

## RESUMEN DE LA CONFERENCIA DE ROSA DÍEZ EN PAMPLONA

Zapatero tomó la decisión estratégica de volver al odio y la confrontación entre españoles”

Pamplona, 21 de octubre de 2025 — En una conferencia organizada por Sociedad Civil Navarra, Rosa Díez ofreció una exposición incisiva sobre lo que denominó “la génesis del actual deterioro democrático español”, situando su origen en las decisiones estratégicas de José Luis Rodríguez Zapatero. La exdiputada y fundadora de UPyD analizó con detalle el mandato del expresidente socialista, al que acusó de “romper la cohesión entre españoles y diseñar una estrategia deliberada de división social y política”.

La decisión estratégica de dividir a los españoles “Zapatero tomó la decisión estratégica de volver al odio y la confrontación entre españoles”, afirmó Díez al comienzo de su intervención. Según su análisis, esa elección no fue una consecuencia del clima político de la época, sino “una estrategia calculada para excluir al Partido Popular del consenso democrático y dividir a la derecha española con la creación de un partido a su derecha”.

La líder vasca explicó que, tras ganar el Congreso del PSOE en el año 2000, Zapatero concluyó que “con la derecha unida el PSOE no podría volver al poder, por lo que decidió inocular el odio hacia el PP como instrumento de cohesión interna y movilización electoral”. Esa cultura del “odio a la derecha”, según Díez, fue extendida primero dentro del PSOE y más tarde en la sociedad. “Durante aquellos años, si aparecías en una foto con un dirigente popular, te llamaban facha”, recordó.

Para Rosa Díez, la política zapaterista se construyó sobre la idea de que la legitimidad democrática debía pasar exclusivamente por la izquierda. “El odio fue la amalgama que unió todo: la justicia histórica, la memoria y el poder”, dijo. Así, vinculó la Ley de Memoria Histórica no a un propósito de reparación, sino a “un instrumento para dividir a los demócratas y reescribir el relato de la Transición en términos de buenos y malos”.

Uno de los puntos más duros de su intervención giró en torno a lo que calificó como “la legitimación política de ETA”. Según Díez, “Zapatero decidió legitimar a ETA cuando ya estaba derrotada, para deslegitimar al Partido Popular”. Recordó que el expresidente “legalizó a ETA a la vez que ilegalizaba al PP en el plano moral”, al reconocer a la banda como interlocutor político. “¿Hay corrupción mayor que convertir a ETA en un interlocutor de un gobierno democrático?”, preguntó retóricamente antes de afirmar: “Zapatero rescató a ETA cuando estaba militarmente rendida, la reconoció como parte del conflicto y legitimó su historia de terror”.

En palabras suyas, “legalizar a ETA no fue blanquear la banda, sino blanquear su historia de terror, aceptar sus objetivos como si se tratara de un conflicto político y no del crimen contra una sociedad democrática plural”. Díez subrayó que la socialización del relato de “final dialogado de la violencia” fue clave en este proceso: “El final dialogado equivalía a aceptar que había dos violencias equiparables: la del terrorismo y la legítima del Estado. Ningún otro gobierno democrático había negociado cuestiones políticas con ETA; solo el de Zapatero lo hizo”.

La exdiputada dedicó buena parte de su ponencia a relatar el proceso negociador. Citando las actas incautadas en Francia, explicó: “Esas actas demuestran que el Gobierno y ETA hablaron de todo, incluso de Navarra. ETA pedía que Batasuna entrara en las instituciones, y el Gobierno respondió: “Esto lo arreglará el Constitucional“. Esas reuniones se hacían de igual a igual, con un mediador, como si el Estado y los terroristas fueran equivalentes”, denunció.

Díez acusó al Ejecutivo de la época de interferir en decisiones judiciales: “En las actas se lee que el Gobierno decía: hemos nombrado a Conde-Pumpido fiscal general para ayudaros, y ya hemos cesado a Fungairiño. Se comprometieron incluso a revisar la situación penitenciaria y reducir la presión policial sobre los comandos”.

Según Díez, la “estrategia de ruptura ideológica y moral” iniciada por Zapatero ha tenido consecuencias que llegan hasta hoy: “Sin Zapatero no habría Sánchez. Aquello fue el tumor; lo de ahora es la metástasis”. Para ella, la política actual es la prolongación de aquel modelo basado en la deslegitimación del adversario. “El PSOE se convirtió desde entonces en un partido sectario, cuyo enemigo no es la extrema derecha, sino la derecha democrática española”, afirmó. “La corrupción mayor fue convertir a los asesinos en interlocutores y a sus víctimas en sospechosos”, concluyó, instando a “no resignarse” y a “reconstruir la verdad y la libertad desde la pedagogía democrática”.